

**XIV Congreso Estatal de Trabajo Social y II Congreso Iberoamericano de Trabajo Social. Mayo 2022.
ACTO DE CLAUSURA: Emiliana Vicente González. Presidenta del Consejo General del Trabajo Social.**

“Como trabajadores y trabajadoras sociales hemos estado reflexionando con mucho criterio, con mucha humildad y con mucho compromiso por esta profesión durante estos tres días pero también creo que es importante que compartamos, y por eso os digo que:

¿En qué momento, en algunos lugares, asumimos como norma soportar los meses y meses de lista de espera para que las personas que reciban una ayuda de emergencia tuvieran que esperar y se tuvieran que dirigir a las colas del hambre?

¿En qué momento estamos atendiendo a personas sólo en los despachos y nos alejamos de sus vidas, de sus hogares, de sus narrativas?

¿En qué momento hemos normalizado intervenir con las personas desde el distanciamiento?

¿En qué momento en nuestra profesión, en algunos lugares, hemos normalizado la rutina constante del trámite administrativo, de verificación de requisitos, la vigilancia de las situaciones personales y familiares deslizándonos hacia una intervención con tintes de control policial en la gestión social?

¿En qué momento nuestra acción pasa de un trabajo social como profesión de ayuda a un trabajo social como profesión de control?

¿En qué momento hemos asumido más y más las cargas de trabajo por falta de personal, por incumplimiento persistente de ratios profesionales, por infradotación de recursos?

¿En qué momento hemos asumido la fractura entre el ser y el deber ser, lo que hacemos y lo que deberíamos hacer, que genera tanta incomprensión en la ciudadanía y tanto agotamiento y dolor en la profesión?

¿En qué momento hemos asumido la narrativa de que esto es lo que hay, del conformismo? ¿Dónde hemos dejado nuestro compromiso por la acción transformadora? ¿Dónde está el espíritu humanista de nuestra profesión, el sentido de servicio público para combatir la injusticia social?

Sé, sabéis, sabemos que miles de compañeros y compañeras estáis siendo víctimas de las decisiones marcadas por estas políticas neoliberales del sálvese quien pueda, de responsabilizar al individuo de las situaciones sociales estructurales, es decir, el individuo las sufre pero no somos las personas las responsables de estas decisiones de carácter político. Por ello, ahora más que nunca debemos posicionarnos como trabajadoras y trabajadores sociales.

Esta profesión tiene que ser rebelde y rebelarse ante el laberinto burocrático, que maltrata institucionalmente a las personas.

El trabajo social tiene que rebelarse para ser capaz de cumplir con la función transformadora para con la sociedad y mejorarla con la equidad para alcanzar la igualdad de oportunidades.

Esta profesión tiene que rebelarse para no estar al dictado de las decisiones políticas cuando las cifras de desigualdad y pobreza son insufribles.

El trabajo social tiene que rebelarse para cambiar de la mano con las personas más vulnerables, denunciando la injusticia social. Tiene que rebelarse para ejercer con orgullo y coraje el deber de servicio público que nos es intrínseco.

Esta profesión tiene que rebelarse para decir basta a una acción de control y recuperar nuestra esencia emancipadora de acompañamiento, de ayuda, poniendo en valor las fortalezas y las capacidades de las personas.

El trabajo social tiene que rebelarse para dejar de sufrir insatisfacción profesional porque sí se puede, y porque nuestro deber como trabajadoras sociales es intentarlo y conseguirlo.

Hemos compartido, hemos disfrutado, con Adela Cortina, con Pedro, con Concha, con Malcolm Payne, con Alicia, con el Chojín, con Elsa Punset, con Pamela Palenciano, con nuestras comunicaciones en las mesas, con nuestros talleres, con todas las cuestiones que hemos tenido en La Venta, hemos experimentado y hemos vivido en primera persona cada una de nosotras y nosotros con la conversación, con el intercambio de ideas, la escucha, el reconocimiento.

Hemos puesto pasión al trabajo social, esta profesión trabaja con la energía de las personas, nos lo decía hoy mismo Malcolm Payne, con conexiones interrelacionales, buscando las capacidades y las potencialidades para llegar a la resiliencia. Juntos y juntas podemos transformar nuestra profesión colectivamente desde la humildad, desde el compromiso y con mucho diálogo para seguir avanzando.

Y esta profesión se entrega, y cumple a pesar de las dificultades y yo no estoy más que agradecida desde el lugar en el que estoy de poder representaros y por tanto, os decía antes que “conjurar” y “acuerpar”, creo que este es el itinerario por donde tendríamos que transitar.

Y quiero clausurar este Congreso como lo empecé, reconociendo el trabajo de tantas y tantas compañeras y compañeros que, con mucha dificultad en el día a día, sabéis poner lo mejor y seguir avanzando. Pero toca dar un salto más y ese salto más es el de la rebeldía y es el de cuestionar aquellas cuestiones que no nos permiten estar en esta acción transformadora que es ADN de esta profesión. Por tanto, os digo: ¡Vamos Trabajo Social! ¡Vamos profesión!”